



SAAVEDRA, M.^a del Carmen (ed.): *La decadencia de la monarquía hispánica en el siglo XVII. Viejas imágenes y nuevas aportaciones*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, 202 págs., ISBN: 978-84-16647-00-2.

Maria Cristina Pascerini
IULCE-UAM

En la presentación de este volumen titulado *La decadencia de la monarquía hispánica en el siglo XVII. Viejas imágenes y nuevas aportaciones*, María del Carmen Saavedra Vázquez, su editora, explica que la obra reúne los frutos de un encuentro científico organizado por el grupo de investigación de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela, que tuvo lugar en noviembre de 2014 y en el que participaron no solo historiadores modernistas, sino también expertos en historia económica, del arte y de la literatura. El libro quiere ofrecer al lector una imagen actualizada de la monarquía española del siglo XVII prestando especial atención al reinado de Carlos II. Se divide en dos partes, cada una compuesta por cinco estudios-capítulos: la primera trata de «la decadencia, Carlos II y su reinado», mientras que la segunda se ocupa de cuestiones relativas a «guerra y hacienda».

Da comienzo a la primera parte un estudio sobre «Nuevas perspectivas sobre el reinado de Carlos II (1665-1700)», a cargo de Christopher Storrs, en el que el autor subraya la importancia de investigar sobre esta época, en su opinión algo descuidada hasta ahora por la comunidad científica. Una de las más sólidas razones aportadas a favor de ello es sin duda la existencia de gran cantidad de material de archivo hasta ahora no investigado, que permitiría adoptar nuevos enfoques, plantear nuevas preguntas y explorar temas poco conocidos. Según Storrs, la cuestión decisiva es

determinar «cómo la monarquía se reveló tan resistente, dadas sus dificultades, y cómo sobrevivió». También considera necesario aclarar el significado de los términos «crisis» y «decadencia» en relación con el reinado de Carlos II, y lo hace desde una perspectiva comparada, que le lleva a confrontar la realidad de España con la de otros estados en Europa. Sus interesantes propuestas de investigación sobre la época están relacionadas con el estudio de todos los territorios de la monarquía, de figuras e instituciones claves de la España de Carlos II, de cuestiones militares y diplomáticas, de temas sociales y mentalidades.

Manuel Herrero Sánchez es autor del segundo capítulo, que lleva por título «El declive de la Monarquía Hispánica en el contexto internacional durante la segunda mitad del siglo XVII». El trabajo se enmarca en el ámbito de un proyecto de investigación por él dirigido, y se centra en el análisis del reinado de Carlos II en relación a las otras potencias europeas. En primer lugar, se toman en consideración las opiniones negativas de los embajadores extranjeros sobre la monarquía, que eran también compartidas por embajadores y delegados del rey. En segundo lugar, se analiza el equilibrio de poderes en el continente europeo, y los esfuerzos de la corona para frenar la política expansionista de las otras potencias y mantener el equilibrio. En tercer lugar, se van perfilando las dificultades y problemas que atravesaba la monarquía en la época de Carlos II. El cuadro que emerge es el de un país que parecía arrastrado por la pasividad ante los acontecimientos, de la que solo una gran reforma estructural – como sería la llegada al trono de Felipe V – podía ser capaz de sacarle.

En el capítulo tercero de la primera parte, titulado «Declinación política, ¿reactivación cultural? Una perspectiva desde Nápoles», Joan-Lluís Palos trata de la situación que se vivió en Nápoles a partir de la revuelta de 1647, y de las posibles consecuencias que ésta pudo tener posteriormente en la actitud del virrey en cuanto a la exhibición pública del poder. Después de recorrer los principales momentos de la revuelta que tuvo como protagonista a Masaniello, el autor se centra en el programa de restauración de la autoridad en Nápoles, que comportó por un lado algunas intervenciones arquitectónicas en el palacio real, y por otro un nuevo empuje a la política cultural, ahora centrada en la exaltación del poder virreinal. El ejercicio de la autoridad se fue encaminando principalmente hacia una mayor visibilidad, que se llevó a cabo otorgando al virrey un nuevo protagonismo en antiguos festejos cívicos y religiosos de la ciudad. El autor apunta que, como en el pasado, la nueva política cultural del virrey de Nápoles contribuyó a crear la imagen pública del rey de España.

El capítulo cuarto, a cargo de Víctor Mínguez, se ocupa de «Luca Giordano en la corte de Carlos II (1692-1700). El canto del cisne de la fabricación habsbúrgica de la imagen del rey». El autor subraya cómo, a causa de la débil salud física y mental de Carlos II, se diseñó una estrategia que preveía paliar las escasas apariciones públicas del soberano con el despliegue de un gran aparato artístico. Entre los pintores que se ocuparon de celebrar la imagen del rey destaca la figura del napolitano Luca Giordano, que fue llamado a Madrid para decorar los palacios del rey y realizar diversos retratos del soberano. Ya desde Nápoles Giordano había trabajado al servicio de la Monarquía

hispanica, pero en 1690 aceptó la propuesta de trasladarse a España, donde llegó dos años después. Mínguez señala la gran sintonía de Giordano con Carlos II durante los ocho años que estuvo en la corte, en los que el pintor realizó importantes intervenciones artísticas en El Escorial, Aranjuez, la catedral de Toledo, San Antonio de los Alemanes y el Palacio del Buen Retiro, así como unos retratos ecuestres de los reyes.

Luis Ribot dedica el capítulo quinto a «Gabriel Maura Gamazo y la Historia de España», en el que destaca la importante labor historiográfica desarrollada por Maura sobre el reinado de Carlos II, faceta por la que es recordado en estas páginas. Después de delinear la figura de Gabriel Maura, el trabajo se centra en sus contribuciones a los estudios sobre Carlos II, algunas de las cuales le valieron la elección en 1912 como miembro de número de la Real Academia de la Historia para cubrir la vacante que Menéndez Pelayo había dejado a su muerte. Ribot señala la importancia de los dos volúmenes que componen la que, a su juicio, es la mayor obra de Maura, *Carlos II y su corte*, inicialmente prevista en cuatro tomos. A distancia de años este escribió su obra más conocida, *Vida y reinado de Carlos II*, y otros tres libros sobre el reinado del último de los Austrias: *María Luisa de Orleans, reina de España. Leyenda e Historia; Supersticiones de los siglos XVI y XVII y hechizos de Carlos II; Fantasías y realidades del «Viaje a Madrid» de la condesa D'Aulnoy*.

La segunda parte del volumen, *La decadencia de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, da comienzo con el sexto capítulo, que lleva por título «El gigante olvidado. El ejército de Carlos II: entre la decadencia y la conservación (1665-1700)». Su autor, Davide Maffi, se suma en él a las recientes investigaciones que pretenden matizar la visión fuertemente negativa que tradicionalmente ha caracterizado la historiografía respecto a las capacidades del ejército español de responder a los desafíos del siglo XVII, y vuelve en particular sobre las guerras en las que España se vio involucrada entre 1665 y 1700, llegando a la conclusión de que, a pesar de las derrotas padecidas, el ejército español supo en algunos territorios renovarse y recuperarse. El análisis relativo al número de efectivos y a los medios a disposición de dicho ejército le permite afirmar que los problemas no residían tanto en la capacidad de reclutamiento, como en la de mantenimiento de las tropas. En cualquier caso, estas jugaron un papel fundamental durante el reinado de Carlos II en la conservación de España como potencia.

En el séptimo capítulo, «La defensa peninsular en tiempos de Carlos II: la experiencia gallega», María del Carmen Saavedra Vázquez centra su atención sobre el estado defensivo de Galicia y su organización militar en tiempos del último soberano habsbúrgico. La autora subraya cómo en la época de Carlos II Galicia fue perdiendo protagonismo estratégico y, en consecuencia, también recursos para el mantenimiento de los presidios. Esta situación agudizó la desprofesionalización de los efectivos militares que había comenzado ya en las primeras décadas del siglo XVII, y tuvo repercusiones negativas en el mantenimiento de los recintos fortificados de la costa y la frontera con Portugal. Las limitaciones de la organización militar gallega fueron

todavía más evidentes en situaciones como la llegada a Galicia de una pequeña flota real, cuya estancia hubo de ser sufragada por las poblaciones locales. Finalmente, el trabajo pone en evidencia los cambios experimentados por la organización militar gallega en la época de Carlos II, y la creciente importancia de Galicia como tierra de reclutamiento militar.

Carmen Sanz Ayán es autora del capítulo octavo titulado «La evolución de los juros en el reinado de Carlos II», en el que se ocupa de examinar los juros como sistema de financiación y de la situación de los juros en la época del último monarca habsbúrgico. Si desde los tiempos más antiguos la monarquía se sirvió de la emisión de juros de distinta tipología como sistema de financiación de gobierno, sin embargo con el paso de los siglos estos fueron experimentando una importante depreciación, hasta el punto de que a partir del primer cuarto del siglo XVII dejaron de ser una inversión interesante. A la llegada de Carlos II la situación en relación a los juros se caracterizaba por una gran diferencia en el cobro de los rendimientos de los mismos, y por la difusión de malas prácticas en su gestión. Durante el reinado se intentó intervenir en esta situación con varias medidas, entre las que destaca la reforma administrativa de 1696, de manera que es en la época de Carlos II en la que empezó cierto esfuerzo legislativo para poner freno al desorden de la deuda pública consolidada.

En el capítulo noveno, titulado «Mirando hacia delante: las reformas económicas y fiscales en el reinado de Carlos II», Juan A. Sánchez Belén examina las medidas adoptadas por los ministros de Carlos II para superar la crisis de finales del siglo XVII y sus consecuencias, señalando una importante provisión del Consejo de Castilla de 1678, que tuvo la clara intención de fomentar la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio, y la creación en 1679 de la Real y General Junta de Comercio para la modernización de la industria. La reforma monetaria que se llevó a cabo entre 1680 y 1686 se acompañó de una importante revisión del sistema fiscal castellano, y las poblaciones vieron condonada parte de su deuda hacia el erario. Sin embargo, la propia estructura económica y social del reino no favoreció que las iniciativas empresariales particulares prosperaran, pues los comerciantes preferían comprar manufacturas fuera del reino para escapar del control fiscal, mientras que los gremios obstaculizaban a aquellos la venta de sus productos. Solo en el sector agrario se logró una clara recuperación económica.

Cierra el volumen el décimo y último estudio, «La ociosidad de los castellanos del siglo XVII en los textos de los literatos y los arbitristas», a cargo de Luis Perdices de Blas, en el que se analizan las figuras de don Quijote, don Juan y los pícaros en la literatura, y las críticas que en el Siglo de Oro los literatos dirigieron a los arbitristas, que denunciaban los estilos de vida similares a los de los citados personajes. Si don Quijote es hidalgo que se mueve casi exclusivamente en el mundo rural, don Juan, el protagonista de *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, es caballero de la corte, mientras que los pícaros, presentes en muchas novelas, pero aquí ejemplificados en Guzmán de Alfarache y Rinconete y Cortadillo, se mueven en Sevilla o en otras grandes ciudades, todos tienen en común el hecho de no dedicarse a actividades productivas. Los

arbitristas, que mostraron cómo el abandono de estas actividades comportaba el empobrecimiento del país, y denunciaron los estilos de vida que lo favorecían como el ocio o el lujo, terminaron por ser caricaturizados por los literatos.

El volumen titulado *La decadencia de la monarquía hispánica en el siglo XVII. Viejas imágenes y nuevas aportaciones* y coordinado por María del Carmen Saavedra Vázquez es, en definitiva, una muy buena colección de ensayos de distinta temática sobre el reinado del último de los Habsburgo, que consigue dar una visión de conjunto sobre la monarquía, además de perfilar nuevas posibles líneas de investigación. Se trata de un libro interesante, que revaloriza un período histórico, la época de Carlos II, a menudo injustamente olvidado por los historiadores, que gracias a estos estudios se nos revela ahora con una nueva e inesperada complejidad.